

# Capítulo 175

## Un Espadachín Decide El Destino con Su Espada (4)

Se desató una tormenta.

Bueno, en realidad no pasaba nada, pero así lo sentían los reunidos en el campo de entrenamiento. Un escalofrío inquietante los invadió como si docenas de espadas cortaran el aire, o como si un vendaval torrencial azotara un acantilado.

La multitud contuvo la respiración, con los ojos fijos en Jin Mu-Won.

Sin embargo, Jin Mu-Won se centró en Daeryeok Sim.

El rostro del Anciano estaba rojo de ira, y sus ojos brillaban con un destello de locura. Un qi aterrador emanaba de su cuerpo, presionando a Jin Mu-Won y a los guerreros del Departamento de Investigación.

Los rostros de los guerreros que soportaron el peso de su presión palidecieron mortalmente, pero se negaron a retroceder ni un ápice. Su fe y lealtad hacia su Inspector Jefe, Geum Ju-Sang, eran absolutas, casi fanáticas. Miraron a Daeryeok Sim con ojos que ardían de desafío, y su resistencia hizo estallar la ira del Anciano.

¡Cómo se atreven estos bastardos...! ¿Qué está haciendo el Escuadrón Repelente de Demonios? ¡Saquen a estos insolentes de mi escenario! —bramó.

A su orden, docenas de guerreros con trajes dorados de artes marciales avanzaron desde detrás del escenario. Eran el Escuadrón Repelente de Demonios, la fuerza armada personal del Consejo de Ancianos.

El aire crepitaba de tensión mientras el Departamento de Investigación y el Escuadrón Repelente de Demonios se enfrentaban.

De repente, una nueva voz interrumpió. El Sabio de las Siete Estrellas de la Secta del Monte Hua, que había permanecido en silencio hasta entonces, se puso de pie.

«Anciano Daeryeok, ¿qué es esta tontería? Puede que sea uno de los Diez Grandes Ancianos, ¡pero no puede tratar así al Director del Departamento de Investigación!»

"¡Él socavó la autoridad de un anciano!"

Desde mi punto de vista, tú fuiste quien primero socavó la autoridad del Departamento de Investigación. Si rompes las reglas así, ¿quién confiará en la Cumbre del Cielo?

"¿Te atreves a sermonearme, Sabio de las Siete Estrellas?"



"¡No te estoy dando un sermón, simplemente estoy afirmando un hecho!"

El rostro de Daeryeok Sim se contrajo. Abrió la boca, a punto de estallar de nuevo, cuando una mano lo sujetó con fuerza del hombro.

"Por favor, tranquilícese, Anciano Daeryeok", dijo Yoo Cheong-Wol, otro de los Diez Grandes Ancianos. Había intervenido, preocupado de que el arrebató de Daeryeok Sim pudiera tener repercusiones negativas.

Al reconocer la preocupación de su colega, Daeryeok Sim contuvo su ira. En ese momento, sin embargo, su mirada se cruzó con la de Jin Mu-Won.

Mientras miraba esos ojos tranquilos y sin emociones y contemplaba ese comportamiento regio que permanecía impávido a pesar de las miradas de miles de personas, algo dentro de él se quebró.

Mientras tanto, Jin Mu-Won miró a su alrededor. No le importaban las burlas ni el desprecio de los demás. Sin importar cómo lo miraran ni lo que sintieran, no vaciló.

Diez años atrás, vio caer al Ejército del Norte y a su padre quitarse la vida. El arduo camino que había recorrido desde entonces había fortalecido su determinación, dándole una fortaleza inquebrantable ante las presiones externas.

Había enfrentado miradas tan hostiles como las de Daeryeok Sim en innumerables ocasiones. En situaciones de vida o muerte, Daeryeok Sim no era rival.

De repente, un pasaje del Arte de las Diez Mil Sombras vino a su mente.

El mundo es dinámico; pero un corazón fuerte debería ser suficiente.

*Sí. Lo que necesito ahora es un corazón firme que no se deje sacudir por nada.*

Jin Mu-Won sonrió levemente.

"¡¡¡¡¡Al ver esa sonrisa, Yeon Cheon-Hwa sintió un escalofrío, como si le estuvieran clavando un punzón en la oreja!!!"

*¡Este bastardo!*

La imagen de Jin Mu-Won, solo en el escenario, se superponía con la del hombre más fuerte que había conocido: Jin Kwan-Ho, el Muro Norte. El único artista marcial al que había envidiado.

Una sensación de crisis lo invadió.

*Si dejo a este mocoso en paz, crecerá hasta ser como el Señor Jin... No, lo superará.*

Un presentimiento, una vívida premonición de que llegaría a lamentar este momento a menos que tratara con Jin Mu-Won de inmediato, atormentaba su conciencia como una daga presionada contra su garganta.



De repente, hizo contacto visual con Yoo Cheong-Wol.

[Ahora es el momento], dijo Yoo Cheong-Wol telepáticamente.

Yeon Cheon-Hwa se puso de pie. Su repentino movimiento atrajo la atención de todos, pero los ignoró y subió al escenario de duelo.

La multitud fue inmediatamente dominada por una presión aterradora, como si estuviera frente al filo brillante de una espada.

Yeon Cheon-Hwa había superado el estado de Unificación de Espadas, alcanzando un reino donde no había distinción entre sí mismo y la espada. Su mirada, sus gestos y cada pequeña acción eran una técnica de espada suprema. Todo su cuerpo no era diferente de un arma forjada con maestría.

Obligados por su formidable presencia, todas las miradas se dirigieron hacia Yeon Cheon-Hwa.

¡PAA!

Se impulsó ligeramente desde el suelo y aterrizó en el escenario.

"Maestro Yeon", saludó Yoo Cheong-Wol sonriendo.

"Yo me encargaré de aquí en adelante."

"Entonces lo dejaré en tus manos."

Sin que nadie más lo supiera, todo este intercambio había sido planeado con antelación. Daeryeok Sim llamaría la atención, Yoo Cheong-Wol calmaría los ánimos y Yeon Cheon-Hwa daría el golpe final. Después de todo, como exmiembro del Ejército del Norte, Yeon Cheon-Hwa era la única con la justificación perfecta para intervenir.

Yeon Cheon-Hwa miró a Jin Mu-Won. "¿Conspiraste con la Noche de Paz?", preguntó abruptamente.

"No, no lo hice."

"¿Y qué hay de tus artes marciales? Que yo sepa, no había artes marciales dignas de ti en el Ejército del Norte. ¿Las obtuviste conspirando con la Noche Silenciosa?", preguntó Yeon Cheon-Hwa con aspereza.

Jin Mu-Won rió entre dientes. "¿Por qué estás tan seguro de que al Ejército del Norte no le quedan manuales de artes marciales?"

"Claro que sí..." Yeon Cheon-Hwa frunció el ceño. Estaba frente a una multitud. ¿Cómo podía admitir que se había llevado todos los manuales de esgrima de las bóvedas del Ejército del Norte?

"Tienes una lengua bastante afilada", gruñó, y sus ojos se volvieron fríos.



Daeryeok Sim y Nam Seon-Woo se estremecieron. La temperatura a su alrededor descendía rápidamente.

En particular, Daeryeok Sim estaba mucho más sorprendido que Nam Seon-Woo.

*¿Qué? ¿Sus artes marciales eran de este nivel? ¡Pensar que su qi puede hacer resonar el aire!*

Como uno de los Diez Grandes Ancianos, tenía un inmenso orgullo por sus propias habilidades, pero no podía reunir la confianza para enfrentar a Yeon Cheon-Hwa de frente.

Yeon Cheon-Hwa resopló. "Diga lo que diga, estoy seguro de que ha aprendido las artes marciales de la Noche Silenciosa. Si quiere demostrar su inocencia, deponga la espada y sométase a una inspección por parte mía y de la Cumbre del Cielo".

"¿Qué tipo de inspección estás sugiriendo?"

"Destruirás tus propias artes marciales".

"....." Jin Mu-Won se quedó en silencio ante la absurda demanda de Yeon CheonHwa.

Al ver esto, Yeon Cheon-Hwa sonrió levemente y se dirigió a la multitud. «Yo también formé parte del Ejército del Norte y respetaba al Señor Jin más que a nadie. Por eso, no pude evitar desesperarme cuando supe que había colaborado con la Noche Silenciosa».

La voz de Yeon Cheon-Hwa poseía una fuerza extraña que cautivó al público. Todos contenían la respiración, pendientes de cada palabra.

Intenté persuadirlo durante días. Sin embargo, el Señor Jin, tu padre, se negó a escuchar. Su insensata decisión acabó con la historia centenaria del Ejército del Norte.

"....."

Y ahora, diez años después, repites el error de tu padre. La sangre de un traidor corre por tus venas. Aún estás a tiempo. Aún puedes expiar tu pecado contra las Llanuras Centrales debilitando tus propias artes marciales.

"¿Mi padre realmente coludió con la Noche de Paz?"

"Lo vi con mis propios ojos."

"¿Estás seguro?"

Yeon Cheon-Hwa rugió. "¡Lo soy! ¿Te atreves a dudar de mis palabras?"

Muchos entre la multitud se tambalearon y se taparon los oídos. Incluso el rostro de Jin Mu-Won palideció por un instante. La destreza artística de Yeon Cheon-Hwa era asombrosa.





Yeon Cheon-Hwa observó a la multitud. "Juro por mi honor y mi vida que no hay ni una pizca de falsedad en mis palabras. ¿Quién se atreve a cuestionarme? ¿Quién se atreve a dudar de Yeon Cheon-Hwa? ¡Si alguien lo hace, suba al escenario ahora mismo!"

Su imponente presencia sumió en el silencio a toda la arena, y la gente observaba con la respiración contenida. Como Jin Mu-Won permaneció en silencio, la multitud supuso que se le habían acabado las excusas.

Yeon Cheon-Hwa sonrió. La situación se desarrollaba tal como él la había planeado. Ahora que tenía la ventaja, ninguna excusa de su oponente le haría caso a la gente.

Esta era la Cima del Cielo. Aquí, la palabra del fuerte era ley. La verdad del débil siempre era sepultada por el rugido del fuerte, y aquí, él era el más fuerte.

Por mucho que Jin Mu-Won se hubiera fortalecido, no tenía importancia. La fuerza marcial no lo era todo en este mundo.

Sin embargo, Jin Mu-Won dijo de repente: "Lo sé desde hace mucho tiempo".

"¿Sabes qué?"

—Que inventaste la verdad, tío. Que fuiste tú quien entregó pruebas falsas a la Cumbre del Cielo.

"¿Qué tonterías estás diciendo?"

Tío, ¿cuánto tiempo creíste que podrías ocultar la verdad?

¡Tienes una lengua malvada! Aun así, nadie aquí te creerá. ¡Cómo te atreves a calumniarme, Yeon Cheon-Hwa! Eres igual a tu padre.

Yo...

"¡Puedo demostrar que Jin Mu-Won dice la verdad!" se escuchó una voz entre la multitud.

Todas las miradas se volvieron hacia el dueño de la voz. Era un anciano que parecía hecho de huesos frágiles y tela raída. Que se mantuviera erguido parecía un milagro, como un árbol viejo y enfermo aferrado a la tierra.

Los ojos de Yeon Cheon-Hwa temblaron violentamente. Su corazón latía con fuerza contra sus costillas como si fuera a estallarle.

*Ese hombre... ¿El Director de la Sala de Inteligencia, Dong Ha-Pyeong? ¿¡Aún estaba vivo!?*

Dong Ha-Pyeong era el hombre con el que una vez se había aliado y a quien luego traicionó.

Envío a docenas de asesinos para matarlo. Incluso había recibido un informe que confirmaba su muerte. Sin embargo, allí estaba, perfectamente bien. Había envejecido considerablemente, pero era inconfundible.



Dong Ha-Pyeong comenzó a caminar hacia el escenario y la multitud se apartó para dejarle paso.

"¡Fufu! Cuánto tiempo sin verte, Señor de la Espada. Diez años, ¿verdad?" "¡Pua!"

"Soy yo, Dong Ha-Pyeong. El que cayó en tu tentación y..." Dong Ha-Pyeong se quedó paralizado a media frase. En un instante, Yeon Cheon-Hwa desapareció del escenario y reapareció justo frente a él.

"¡Insolencia!"

¡¡SWWIK!!!

Una oleada de qi de espada voló hacia el cuello de Dong Ha-Pyeong. El anciano se quedó inmóvil. Este ataque estaba más allá de su capacidad de sentir y responder, incluso estando en su mejor momento.

Cerró los ojos, resignado a su muerte.

¡¡CLANK!!

Dong Ha-Pyeong se estremeció. Un sonido metálico claro resonó y una inmensa presión lo invadió. Sin embargo, el dolor esperado nunca llegó.

Abrió lentamente los ojos y vio a un extraño vestido de color marrón rojizo parado frente a él.

¡Ah! Las lágrimas brotaron de sus ojos.

Al mirar la espalda del hombre, vio la imagen del hombre más fuerte que jamás había conocido. El gran artista marcial conocido como el Muro del Norte.

"¿Tú?" gruñó Yeon Cheon-Hwa.

Jin Mu-Won asintió. "Tío."

"¿Estás tratando de interponerte en mi camino?", tronó Yeon Cheon-Hwa.

Sin embargo, antes de que Jin Mu-Won pudiera responder, el hombre que había recorrido el camino de la espada desde la infancia, que había tomado todos los manuales sobre esgrima del Ejército del Norte y había alcanzado un dominio completo, blandió su espada.

Jin Mu-Won dibujó Flor de Nieve.

¡GUAUUUU!

En el momento en que se reveló la fascinante y oscura espada de Flor de Nieve, las armas sostenidas por el Departamento de Investigación y el Escuadrón Repelente de Demonios comenzaron a gritar colectivamente.

"¡Keuk!"



Los artistas marciales retrocedieron, desconcertados, ante el repentino rugido de sus espadas. ¡Jin Mu-Won las estaba influenciando!

En medio del rugido de innumerables espadas, comenzó la batalla de la Espada del Norte contra la Espada Fantasma.

